

De la *mitopoiesis* de Occidente: educación, desarrollo y ciudad

ANTONIO ELIZALDE*

Es decir, que, por naturaleza, la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros. Ya que el conjunto es necesariamente anterior a la parte. Así que está claro que la ciudad es por naturaleza y es anterior a cada uno. Porque si cada individuo por separado no es autosuficiente, se encontrará como las demás partes, en función a un conjunto. Y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada para su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios.

Aristóteles

ACERCA DE LA CIUDAD: LA METÁFORA CITADINA

Una verdad bien sabida y que por sabida se olvida, es que gran parte de nuestras instituciones – sociales – son históricas. Es decir, propias de un momento determinado en la historia de un pueblo o de una cultura, y que en cuanto útiles para aquello de lo que buscan dar cuenta, logran perpetuarse en el tiempo y adquirir características de universalidad.

Así ocurre con la educación, en cuanto forma institucionalizada de transmitir los conoci-

mientos útiles para la vida de una generación a otra. Su origen es relativamente reciente en la his-

* Sociólogo. Rector de la Universidad Bolivariana, en Santiago de Chile. Recibió conjuntamente con Manfred Max Neef y Martin Openhayn el Premio Emisión en 1987, por la defensa de los derechos humanos.

Este documento corresponde a su conferencia en el panel "La ciudad, el desarrollo y la educación", el 26 de noviembre de 1997.



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

toria humana. Ella surge con la institución del *maestro* y hoy es imposible disociarla en nuestro imaginario colectivo de la institución escolar.

Algo parecido ocurre con la ciudad, es ésta una forma de ocupación del espacio distinta de la ruralidad. Se caracteriza por la concentración de la población, la cual permite obtener múltiples ventajas tanto en términos económicos como sociales.

Dicen los economistas que la ciudad es el corolario espacial de la especialización funcional, porque existen unas economías externas –reducciones en los costes y aumentos de eficiencia– debidas a efectos de proximidad, aglomeración y posibilidad de compartir servicios terciarios especializados (Racionero, 1983: 59).

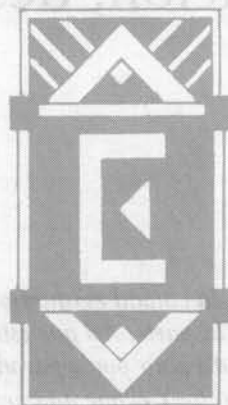
Pero, a la vez, la ciudad ha dado origen a lo que llamamos civilización –el proceso de tránsito progresivo de la humanidad desde el *primitivismo original* hacia las formas de vida civilizadas, entiéndase modernas–. Detrás de esta concepción reside la idea de un ser humano que ha ido paulatinamente superando sus conductas gobernadas por instintos para transitar hacia conductas eminentemente racionales, gobernadas por el cálculo y el interés, esto es por la *razón*. De modo tal que se ha concebido la historia humana como el tránsito desde la emoción a la razón, o desde la *irracionalidad* hacia la racionalidad.

En ello han tenido mucho que ver tanto la ciudad como la educación.

Civilización viene de ‘civitas’, ciudad, y es por el talante pacífico, abierto, tolerante e innovador creado por el contacto diario en ágora y mercado, paseo, tertulia y vecindario. La ciudad ha domado el salvajismo del hombre, matizando la intransigencia con el diálogo, refinado las emociones con el drama, la música y las artes, fomentado la creatividad innovadora en

su abigarrada diversidad de actividades y comportamiento. (Ibid.: 60).

En nuestro lenguaje cotidiano la forma de vida propia de la ciudad se ha transformado en la forma *virtuosa* de existencia, hasta el punto que hablamos de *ciudadanía* para referirnos a una condición humana genérica que implica la existencia de derechos y deberes en cuanto integrantes de una sociedad –Estado-Nación–; o de *civismo* como una virtud que implica el respeto de los derechos inherentes a la existencia social; o de *cívico* como un adjetivo calificativo que hace referencia al adecuado ejercicio de la condición ciudadana.



s posible que la referencia metafórica se corresponda con lo que efectivamente sucedía en otro momento de la historia de las ciudades. Como lo señala Racionero:

La prodigiosa civilidad clásica del siglo de Pericles surgió cuando Atenas contaba con 50.000 habitantes; el esplendoroso individualismo creativo del Renacimiento italiano sucedió en una Florencia de 60.000 ciuda-

danos. Para crear una civilización no son pues, necesarias ciudades más grandes; es más, todo parece indicar que el crecimiento excesivo la imposibilita: el Renacimiento era como una inmensa tertulia en que Leonardo se encontraba a Miguel Angel por la calle, discutían el Dante, visitaban el taller de Verrochio para un detalle de fundición o el estudio de Ficino para una traducción de Platón. Todo esto podían hacerlo a pie, dialogando tranquilamente y en poco tiempo, parándose incluso a disfrutar los encuentros inesperados que su camino les deparara (Ibid.: 60).



EL CRECIMIENTO URBANO Y EL DESBORDE DE LAS ESCALAS HUMANAS

La metáfora inicial se ha transformado en mito, porque hoy eso no ocurre, como consecuencia del crecimiento excesivo de las ciudades, lo cual condujo al desborde de sus escalas operacionales y al desborde de las escalas de sentido en las personas que las habitan; y consecuentemente lo que pudo haber sido algo bueno, se transforma en algo negativo e incluso desastroso.

El tamaño actual de las ciudades es uno de los factores que más atenta contra su propia función, contra lo que es esencial en su propia naturaleza: la convivencia, el civismo, la participación.

Como señalaba en una conferencia en la Universidad Bolivariana un médico psiquiatra brasileño dedicado al urbanismo:

Tenemos que optar entre destinar las calles a las personas o a los automóviles: si optamos por lo primero tendremos vida cívica, si optamos por lo segundo no la tendremos porque las personas deberán refugiarse en el fondo de sus casas para evitar el ruido, la contaminación y el riesgo permanente de ser atropellados por vehículos que transitan a altas velocidades.

El crecimiento urbano es una de las más notorias características del actual período histórico y va a continuar siéndolo. A fines del siglo casi un 60% de los habitantes del planeta vivirán en ciudades y habrá treinta ciudades con más de cinco millones de habitantes, una de las cuales es ya Santa Fe de Bogotá.

Posiblemente eso hace que Pietro Barcellona (1996: 29) nos pregunte: ¿qué representa hoy el espacio urbanizado y habitado por centenares de miles, por millones de seres humanos, al que seguimos llamando *ciudad*?

LA PÉRDIDA DEL DERECHO A LA CIUDAD Y DE LA CONDICIÓN CIUDADANA

La macrocefalia urbana nos ha conducido a la pérdida del derecho a la ciudad, como lo llama Lefevre. Progresivamente en nuestras ciudades se produce una desapropiación del espacio por parte del ciudadano, una pérdida de pertenencia, una imposibilidad de uso del espacio público.

La ciudad nos es crecientemente ajena, existen cada vez más y más lugares de ella donde andamos con temor. Hemos perdido la confianza que nos provee la familiaridad de lo propio.

De acuerdo con los resultados de una investigación antropológica realizada en el barrio Yungay de Santiago, las personas definen el barrio como: "*mi espacio*", el espacio reconocido como propio: "*es la proyección de mi casa, donde me siento seguro*"; "*es lo que puedo andar a pie*"; "*donde puedo andar sin preocuparme del carné de identidad*"; "*la zona en la cual me atrevo a salir sin plata*".

Este espacio de reconocimiento de significados espaciales y socioculturales relevantes para la gente, permite asumir que existe en la vida local una idea de convivencia que se asume como propia de un barrio.

Chombart de Lauwe (1976) define así la apropiación del espacio:

Apropiarse de un lugar no es sólo hacer de él una utilización reconocida; es establecer con él una relación, integrarlo en las propias vivencias, enraizarse, dejar en él la propia impronta y devenir en actor de su transformación.

LA "INDIVIDUALIZACIÓN" CIUDADANA

Sin embargo, esta desapropiación del espacio urbano, esta enajenación del espacio propio y



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

consecuente alienación, se produce no sólo con la escala, sino que también y principalmente, con la lógica del mercado que segmenta y destruye los espacios colectivos y nos empuja hacia un creciente individualismo.

Podemos hablar de una alienación porque como señalan Enric Pol y Manuel Domínguez (1987), los seres humanos integramos progresivamente los elementos y las configuraciones espaciales de nuestros esquemas cognitivos y dejamos nuestra impronta en el entorno, la cual ejercerá a su vez una importante devolución y afirmación de nuestros propios yo, y por consiguiente de nuestra capacidad de autogestión, realización, satisfacción, y afectando positivamente nuestra salud mental.



Incluso aparentes soluciones comunitarias al problema de la seguridad: los condominios, no son tales, ya que se colocan hacia la calle murallas altas, portero electrónico y se comparten teóricamente espacios comunes, cuestión ésta que no deja de ser sólo fachada. Sin embargo, como solución egoísta o satisfactor singular –para hacer uso de nuestras categorías concep-

tuales del DEH–, se pierde el sentido de la comunidad global: el barrio o la ciudad. Y así se abandona la calle y los espacios públicos a los delincuentes.

Pietro Barcellona afirma que:

En la sociedad postmoderna parece que el destino de la ciudad se cumpla definitivamente en la desaparición de sus funciones tradicionales. El último 'subrogado'

de la polis ha cumplido su misión de liberar a los individuos de todo vínculo comunitario: al destruir todo espacio específico, todo lenguaje especial, al disolver toda forma de pertenencia estable y duradera a una clase, a un rango, a un partido o a una idea, la ciudad se ha convertido en un sistema puro de objetos y estructuras funcionales, y correlativamente, de individuos aislados que se mueven en todas direcciones sin otra meta que los flujos de consumo y del espectáculo. Una transición –como escribe Frederic Jameson– que deja tras de sí la desolación de los barrios obreros, de las periferias, pero también el decorado de las villas del patriciado y de la alta burguesía, sustituyéndolas por el extraordinario paisaje urbano hiperrealista de los grandes supermercados, de los rascacielos de vidrio y de las autopistas de doble carril, donde hasta las ruedas de un automóvil brillan con esplendor nuevo. La desolación urbana se convierte paradójicamente en un nuevo placer para los ojos; y la mercantilización introduce una dimensión completamente nueva en la alienación de la vida cotidiana de la ciudad, que ahora vive bajo la forma de una nueva y extraña alegría. Alegría tanto más paradójica cuanto que la ciudad misma se ha deteriorado y disgregado hasta un nivel ciertamente impensable en los primeros años de nuestro siglo, por no hablar de la época anterior. (Barcellona, Op. cit.: 30).

Algo similar afirma José Miguel Fernández Dols (1987: 116-117) cuando dice que:

La ciudad ya es, tan sólo, una gigantesca oferta de bienes que se distribuyen en miles de pequeñas partidas cotidianas entre sus diminutos pobladores. Comprar es un acto mecánico. El hombre es un brutal maximizador de beneficios, y la ciudad, desde muy jóvenes, nos incita ofreciéndonos constantemente objetos acumulables; no hay que hacerlos, y están ahí a la mano... Todo se reduce a este juego de acumulación que tiene, como todos los juegos, sus ganadores y sus perdedores. El juego se hace cruel en dos casos: si los bienes escasean relativamente o si ciertos bienes muy escasos se hacen muy deseables gracias a los medios de comunicación de masas.



DE LA MITOPOIESIS DE OCCIDENTE:
EDUCACIÓN, DESARROLLO Y CIUDAD

Toda la vida urbana ha experimentado un proceso en el cual la ciudadanía, esto es la pertenencia a la ciudad y la apropiación de lo cívico, se ha transformado en participación en el consumo, en la cadena de tiendas o en el supermercado, gracias a lo cual hemos cambiado de ciudadanos a consumidores.

La ciudad contemporánea del funcionamiento abstracto de lo postmoderno, en el que la libertad del individuo se realiza como 'individualización' de estrategias particulares e irrepetibles de acceso al consumo masivo: al espectáculo de los parques de atracciones inmensos, de los estadios y de los conciertos de rock; a las escaleras mecánicas de los modernos rascacielos de vidrio y a las puertas giratorias de los bingos. La ciudad postmoderna es una enorme superficie pulimentada en la que se puede patinar hasta el infinito (Barcellona, Op. cit.: 30).

LA "DUALIZACIÓN" DE NUESTRAS CIUDADES

Santiago de Chile, al igual que la mayor parte de las grandes ciudades latinoamericanas, es una ciudad estratificada socialmente y segmentada territorialmente. Contiene en su interior en la práctica dos ciudades.

Una ciudad es la que se extiende desde la Plaza Italia hacia el oriente, hacia los contrafuertes cordilleranos, es el denominado "Barrio Alto": ciudad de los integrados plenamente al Primer Mundo, a los mercados globalizados, a la telefonía celular y a las redes de internet.

La otra ciudad se extiende hacia el poniente: es la ciudad donde habitan los sectores más pobres de la población, los segmentos marginales en términos de publicidad, o los que forman parte de los dos quintiles inferiores en términos de distribución del ingreso. En esta segunda ciudad, la de las mayorías urbanas, se vive la profunda crisis de exclusión que caracteriza a América Latina.



urante varias décadas, los Estados latinoamericanos intentaron con relativo éxito integrar a la importante proporción de habitantes que sólo compartían nominalmente la ciudadanía nacional. No obstante, importantes sectores, pese a dichos esfuerzos —o como producto de dichos esfuerzos en otros casos— permanecieron en condición de marginalidad, desarrollando di-

versas estrategias de supervivencia. Sin embargo, a partir de la década pasada, cuando parte importante del continente se sumerge en experiencias políticas autoritarias y se inicia la aplicación indiscriminada y obsesiva de experimentos neoliberales, se comienza a hacer cada día más evidente *la fractura estratégica de la integración social*. Entra en una profunda crisis la concepción estratégica de los Estados latinoamericanos de búsqueda de la integración nacional mediante la cadena interactiva: campo-ciudad-industria-empleos-salarios-consumo-calidad de vida-ciudadanía.

Los cambios experimentados en el plano económico y político en las décadas recientes modificaron cualitativamente la antigua y siempre presente marginalidad, transformándola en exclusión. Los excluidos son aquellos que en algún momento fueron integrados parcial o totalmente, o a quienes se les ofreció un horizonte de integración futura intergeneracionalmente, vía la educación de sus hijos y su incorporación posterior a un empleo formal o moderno —industrial preferentemente—; pero que han sido nuevamente puestos al margen de los beneficios del desarrollo o de la modernidad, mediante el desempleo, el aumento del costo de vida, la reducción y

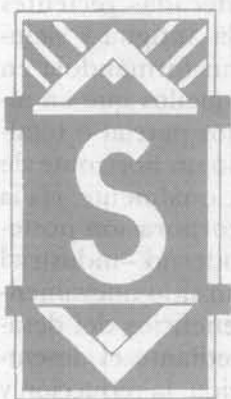


III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

privatización de los servicios sociales, y el consecuente deterioro de su calidad de vida.

La crisis expropia el recurso del uso del tiempo a los marginados y excluidos. Es cada vez mayor la cantidad de tiempo requerida por los pobres para poder sobrevivir, para lograr su reproducción. Por ende, es cada vez menor el tiempo que les queda disponible para dedicar a mejorar sus condiciones de vida. La creciente distancia entre la vivienda y el trabajo, que en muchos casos excede varias horas diarias, el creciente costo de la movilización pública que obliga a optar entre caminar o alimentarse, el enorme gasto de tiempo destinado a buscar empleo cuando no se lo tiene; todo ello reduce el tiempo para hacer algo para sí mismo, para mejorar su vida, para organizarse, para participar políticamente, para educarse, para amar, para comunicarse con otros seres humanos; en fin para satisfacer otras necesidades más allá de la mera subsistencia.

Por otra parte, el tiempo es un factor importante para la articulación y satisfacción de una necesidad, en tal sentido el tiempo, es un elemento central para la constitución de la identidad de una persona. Es imprescindible la experiencia de discriminación temporal para desarrollar identidad.



in embargo en los sectores pobres se produce una desarticulación del tiempo. Albert Hirshman utilizó la alegoría de un túnel para referirse a la esperanza que sostiene a los insatisfechos, a los que van atrás y no ven la boca de salida del túnel, sólo sienten que avanzan. Esta agonía que todos sentimos al ir en un túnel, con la esperanza en salir

de él, es una agonía que para los excluidos de la participación, se hace más y más profunda y prolongada, más y más permanente, y se está convirtiendo en desesperación, en evasión, en acumulación de rabia, en creencia de que la necesidad de vivir en forma más humana no tendrá nunca satisfacción.

Esferas de acción para superar la pobreza

John Friedmann (1989) en un excelente artículo sobre los pobres urbanos en América Latina, identificó las que denomina esferas de acción o participación para la superación de la pobreza:

1. La primera y más importante, la vivienda u hogar, un *espacio mínimo* que asegure la supervivencia para cada uno de sus integrantes. Es decir, un lugar donde puedan comer, beber, dormir y procrear, preparar alimentos, alimentar a los niños, atender a los enfermos, y vivir todos los dramas de su vida cotidiana, precaria, miserable, pobre.
2. La segunda esfera es la de la sociedad civil. Ésta es la esfera de relaciones espaciales, de amistades y reciprocidades, de pertenencia a iglesias y participación en las actividades de organizaciones barriales tales como centros de madres, clubes deportivos, juntas de vecinos y otras. Constituye un espacio relativamente autónomo donde la capacidad para la acción no es totalmente controlada ya sea por el Estado o la economía corporativa. Bajo condiciones de crisis económica prolongada es la esfera que llega a sustituir en parte la pérdida de poder en el mercado –salarios, consumo–.
3. La tercera esfera es la del Estado. No es con mucho una esfera de potencial para la acción y la participación. Sin embargo hace participar a algunos integrantes de los hogares a través de la educación para los niños y jóvenes y del servicio



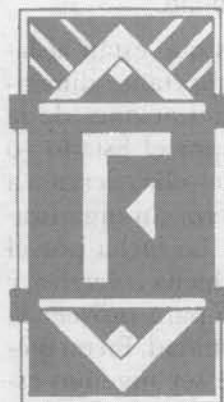
militar. Aunque no todos los países tienen conscripción militar obligatoria y la educación es obligatoria sólo hasta una cierta edad. Si bien esta forma de participación les resta en cierto grado de participar en el hogar, e implica esfuerzos económicos adicionales para sus otros integrantes, hay una contrapartida en beneficios obtenidos inmediatos como programas de alimentación escolar, y en beneficios a más largo plazo –inversión educativa–.

4. La cuarta esfera, la del mercado, significa específicamente mercado de trabajo. Ésta es la principal fuente de los ingresos monetarios. Los mercados de trabajo son controlados por los empleadores y son parcialmente estructurados por la legislación. Los trabajadores escasamente calificados, al igual que los jóvenes y ancianos, tienen un difícil acceso al mercado de trabajo. Existen grupos menos protegidos por la legislación y son por tanto los más explotados. Paralelamente existe un importante sector informal, invisible o subenumerado, que aunque forma parte del mercado de trabajo, opera al margen de sus regulaciones, y cumple una función de colchón del desempleo en momentos de crisis económicas. En condiciones de hiperinflación los ajustes de salarios inevitablemente quedan por debajo del aumento del costo de la vida, deteriorando la calidad de vida de quienes viven de un salario.

5. La quinta y última esfera es la comunidad política. Como la cara política de la sociedad civil, es la esfera en la cual la sociedad civil intenta convertirse en poder político. Las instituciones centrales de la comunidad política son los partidos políticos independientes del Estado. Los movimientos sociales cuyos objetivos son finalmente políticos, tales como los movimientos de derechos humanos, también ocupan el espacio de la comunidad política. Bajo regímenes autoritarios las co-

munidades políticas son impedidas de funcionar o son restringidas severamente. La lucha por la democratización es así esencialmente la búsqueda de la reconstitución de un espacio político libre, en el cual el poder social pueda ser transformado en poder político.

Bases del poder social



riedmann (*Ibid.*) identificó también lo que denomina las bases del poder social, éstas son:

1. Tiempo disponible, libre, no estructurado. Es decir, más allá del requerido para la subsistencia. Sin tiempo a su disposición las personas están incapacitadas para mejorar su situación.
2. Espacio para llevar a cabo actividades de soporte a la vida. El espacio más obviamente necesario es un lugar seguro donde desarrollar la economía doméstica misma: un pedazo de tierra, instalaciones básicas, una morada, acceso a la locomoción. El más elemental requerimiento para la ciudadanía económica y por ende política es un domicilio permanente, un espacio defendible. El derecho a un espacio vital es uno de los más elementales derechos humanos.
3. Conocimiento relativo a saber qué es relevante para su existencia y el saber cómo hacer para mejorar sus condiciones de vida.
4. Información segura, la cual es necesaria para hacer efectivos muchos tipos de conocimiento. Ya que es variable, la información introduce un elemento de tiempo en el conocimiento. Uno de los más importantes tipos de información concierne a



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

las condiciones de la propia comunidad: ¿quiénes son los vecinos?, ¿cómo son la mayoría de ellos?, ¿qué partes de la comunidad disponen de agua potable, luz, etc.?, ¿qué destrezas están disponibles?, ¿cuáles son las condiciones ambientales?, y así muchas otras informaciones. Es la información posible de obtener a través del auto estudio. Pero también es muy importante la información originada en el mundo exterior a la comunidad.

5. Organización social. Aquellos que están aislados de otros carecen de una importante dimensión de poder. Cuando las organizaciones de la comunidad no son controladas por el Estado –o por el partido político dominante– ellas tienden a ser vistas como una amenaza. Pero, sin organización muy poco puede lograrse. La lucha por el espacio vital es típicamente una lucha colectiva, y así mismo el esfuerzo requerido para proveer la infraestructura esencial a la comunidad. En un medio altamente politizado, puede ser ingenuo esperar que las organizaciones comunitarias permanezcan ajenas a la influencia política. Pero la influencia política no las torna inefectivas; por el contrario, es a menudo la condición para su efectividad.

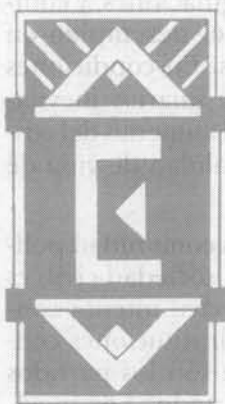
6. Acceso a redes sociales. Típicamente, las redes sociales son de tres tipos: existen las formadas por parientes o parientes ficticios, como el compadrazgo; existen las redes clientelísticas usualmente envolviendo a una persona intermediaria que tiene conexiones útiles en el mundo laboral y político; y finalmente, existen las redes que crecen de asociaciones entre organizaciones de base, inspiradas por la Iglesia Católica u otras iglesias, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, etc. El que carece de poder necesita la *protección* del fuerte, ello explica la supervivencia del clientelismo a pesar de su carácter tradicionalista. Del mismo modo ocurre con el compadrazgo es una muy

adecuada forma para la estrategia de vida de los más pobres. Lo que es nuevo es la auto-organización, usualmente implicando la existencia de un catalizador externo.

7. Acceso a instrumentos y herramientas de producción, incluyendo el acceso a una buena salud, ya que el cuerpo de una persona es su más importante *instrumento de producción*. Tener acceso a herramientas de producción significa tener acceso a un trabajo o al capital para desarrollar un negocio por sí mismo, de ahí la importancia del acceso a recursos financieros, especialmente crédito.

ACERCA DEL DESARROLLO

El desarrollo ocupa la posición central de una constelación semántica increíblemente poderosa. Nada hay en la historia moderna que pueda compararse como fuerza conductora del pensamiento y del comportamiento. Al mismo tiempo, muy pocas palabras son tan tenues, frágiles e incapaces de dar substancia y significado al pensamiento y la acción como ésta. (Esteva, 1996: 54).



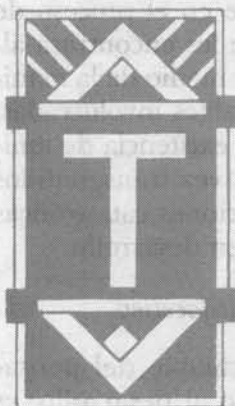
l concepto *desarrollo* surgió vinculado al esfuerzo político por hacer transitar a los países pobres por un camino que les permita superar su pobreza o carencia de desarrollo –subdesarrollo–.

Este concepto es tremendamente equívoco y polisémico. Pretende dar cuenta simultáneamente de un estado –desarrollo o subdesarrollo– y de un proceso –vías de desarrollo–. Como tal entonces tiene una doble acepción: sincrónica, referida a un estado o situación; y diacrónica, relativa a un proceso.



DE LA MITOPOIESIS DE OCCIDENTE:
EDUCACIÓN, DESARROLLO Y CIUDAD

Pero a la vez es una noción enormemente amplia en su campo de aplicación, se habla del desarrollo tanto de individuos como de grupos o sociedades, vale decir, de elementos considerados aisladamente así como también de conjuntos. Por otra parte, con el concepto se pretende así mismo dar cuenta de distintas dimensiones, es así como se habla de desarrollo económico, de desarrollo político, de desarrollo cultural o de desarrollo social; pero del mismo modo se hace referencia a escalas de la realidad o a espacios, por tal razón se habla de desarrollo local, de desarrollo regional, de desarrollo nacional; por último, también se hace referencia a partes o segmentos de la sociedad y se hace mención a desarrollos sectoriales como el desarrollo agrícola o rural, el desarrollo industrial, el desarrollo de las telecomunicaciones o de los medios masivos, etcétera.



orna aún más ininteligible el debate el hecho de que este concepto es también usado en otras ciencias amén de las sociales. En el ámbito psicológico, por ejemplo, se habla de desarrollo de la personalidad, o de algún aspecto particular de ésta tales como la sensibilidad o la racionalidad, o del desarrollo de las competencias o habilidades individuales y también colectivas.

Es por tanto un concepto que adquiere una connotación diversa, dependiendo del especialista que esté haciendo uso de él.

UN INTENTO DE CLARIFICACIÓN CONCEPTUAL

Cuando hablamos de desarrollo pensamos en algo que es bueno, algo que nos conduce en

pos de algo mejor de lo que somos o tenemos. La noción dice relación con un cambio, con un pasaje desde un momento inferior a un momento superior. La palabra *desarrollo* dice relación con rolo, con algo que está arrollado, replegado; y que se desencoge, se despliega, se desenrolla. Desarrollar es amplificar, desenvolver, explicar, aumentar, crecer, madurar, progresar, extender. Desarrollo es sinónimo de adelanto, superación, aumento, crecimiento, desenvolvimiento, incremento, maduración, madurez, progreso, prosperidad; hoy también de *modernidad*, o como diría Hinkelammert (1989), de *occidentalización del mundo*.

En el lenguaje ordinario, el desarrollo describe un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa, hecha y derecha. De aquí deriva el uso metafórico del término para explicar el crecimiento natural de plantas y animales. (Esteva, Op. cit.: 54).

Al parecer hasta ahí todo va bien, sin embargo lo que ocurre es que este concepto, al igual que todas las cosas, tiene dos caras, una dice relación con los beneficios del proceso, otra con los costos de él.

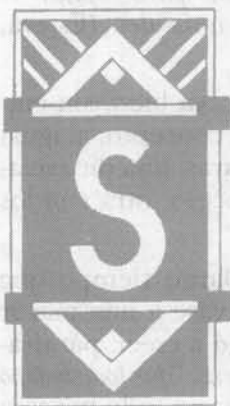
Hemos creído durante largo tiempo que cualquier iniciativa que nos llevase a una mayor modernidad era buena; se llegó a creer, parafraseando las visiones conservadoras, "*que todo tiempo futuro sería mejor*". Sin embargo, no todo proceso de desarrollo ha conducido necesariamente a una situación más beneficiosa, y por otra parte, no todos los esfuerzos y los resultados de esos esfuerzos se han traducido en beneficios para todos los involucrados en dichos procesos. Más aún, toda la evidencia histórica muestra que siempre el desarrollo de algunos se ha hecho a costa del empobrecimiento de otros.



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

El tema del desarrollo, por consiguiente debería suscitar nos inmediatamente algunas preguntas, que parecen obvias pero no lo son tanto: ¿desarrollo?, ¿para qué? y ¿para quiénes?

Según Wolfgang Sachs (1996) desde hace ya más de cuatro décadas que el conjunto de la humanidad se encuentra inmersa en la "era del desarrollo". De manera similar a lo ocurrido hace algunos siglos cuando legiones de guerreros destruyeron las formas de vida ajenas a las propias en nombre de la cruz o de la media luna, durante estas décadas recientes en nombre del *desarrollo* todo tipo de expertos de la más variada índole, han asolado los pueblos del Sur para impulsarlos a imitar a los países del Norte. Mediante estos esfuerzos millones de personas perdieron su calidad de productores y de trabajadores *libres*, transformándose en asalariados y consumidores.



in embargo, el *desarrollo* fue mucho más allá que ser un enorme esfuerzo colectivo de carácter socio-económico. Ha llegado a ser una forma de percepción que modela la realidad, genera un sistema de lenguaje, que domestica a las poblaciones de los países más pobres, ha llegado a ser un mito que aliena y conforta a las sociedades convirtiéndose casi en una religión y así mismo

en una fantasía que desata aún todo tipo de pasiones, ideologías y violencias.

Reconceptualización de la noción de "desarrollo"

Parece fundamental reconceptualizar la noción *desarrollo*, estableciendo ciertas distinciones necesarias que permitan recuperar un concepto

que al irse cargando de tantos sentidos se ha ido vaciando de contenido; pero a la vez es necesario mantener abiertas las posibilidades para que dicho concepto pueda también dar cuenta de la infinidad de posibles realizables en la práctica histórica de las sociedades.

Un fenómeno distinto del crecimiento

El concepto *desarrollo*, con su connotación de *sustentable*, requiere ser disociado de la noción de *desarrollo* entendido como crecimiento, concepción ésta producto de la ideología del progreso y del paradigma cartesiano. ¿En qué radica la diferencia fundamental entre ambas nociones? El *desarrollo-crecimiento* entendido como progresión ilimitada, supone la posibilidad siempre abierta a expandir los horizontes, dado el desconocimiento de las limitaciones sistémicas. Se piensa que a las limitaciones que puedan presentarse en el proceso de crecimiento constantemente se les encontrará alguna forma de superación, por medio de la manipulación de alguna de las variables involucradas. El nuevo concepto reconoce la existencia de límites o umbrales, los cuales una vez transgredidos generan inevitablemente situaciones catastróficas o de desplome de los sistemas en desarrollo.

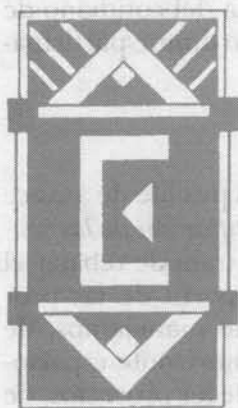
El desarrollo: un fenómeno multifacético

El principal aporte rescataable del pensamiento dependientista respecto al desarrollo, es algo que pioneramente enunció Gunnar Myrdal (1957), la idea de que el desarrollo y su fenómeno opuesto, el subdesarrollo, son ambos caras de la misma moneda. Esto es que ambos son fenómenos complementarios o partes de un mismo fenómeno observado desde puntos diferentes de la realidad. El desarrollo es lo que ocurre en la parte luminosa de la realidad; el subdesarrollo es lo que



se da en la parte oscura. Algo así como el yin y el yan. Es preciso introducir, por consiguiente, la consideración de la sustentabilidad, como la otra cara de la misma moneda. El desarrollo-crecimiento buscaría dar cuenta de la dimensión de lo que es endógeno o propio de un fenómeno específico en particular, sin embargo tiene indisolublemente asociada otra dimensión exógena o externa al fenómeno en cuestión; de modo que siempre estarán presentes ambas dimensiones: lo que está dentro y lo que está afuera, dos aspectos de una misma realidad. Es paradójico que lo que habitualmente es más fácil de observar y de medir, por su mayor cuantificabilidad, es justamente la dimensión exógena o exterior.

El contenido ético del desarrollo



El desarrollo, tal como lo ha señalado Denis Goulet (1992), para ser tal requiere de nítidos contenidos éticos: el respeto de la diversidad biológica y de la diversidad cultural; la coexistencia de una pluralidad de racionalidades, o lo que es igual, tolerancia; el reconocimiento de la pluralidad de modelos posibles; una aproximación no reduccionista a la economía; la existencia de enfoques pluralistas y no reduccionistas sobre la tecnología; la valoración de los seres humanos como un valor último y no meramente instrumental; el respeto sagrado de la biósfera como base de sustentación de la existencia humana; y la responsabilidad por la administración del cosmos y la integridad y supervivencia de la naturaleza.

Así mismo, el desarrollo también debe contener la existencia de un profundo *ethos* solidario, que se exprese en solidaridad interna de los pueblos, solidaridad internacional y solidaridad intergeneracional. Sólo la solidaridad puede restañar los efectos de las dinámicas excluyentes de las fuerzas del mercado y de los procesos de crecimiento operando sin ningún control o regulación.

El carácter multidimensional del desarrollo

Es fundamental asumir el carácter global, holístico, integral de la noción de *desarrollo*, entendiendo que contiene diversas dimensiones no contradictorias entre sí, que se encuentran profundamente interrelacionadas y en relaciones de mutua dependencia entre sí. Por tal razón, el abordaje parcial y atomizado de una dimensión en particular, inevitablemente termina acarreamo alteraciones –en la mayor parte de los casos negativas– en las otras dimensiones. De allí la necesidad de superar el enfoque *eficientista* por una aproximación capaz de reconocer y fomentar la sinergia en los procesos del desarrollo.

Enfocar el desarrollo en términos sinérgicos implica un profundo cambio de la racionalidad económica dominante. Obliga, entre otras cosas, a un cuestionamiento profundo del concepto de eficiencia. Ésta suele asociarse a nociones de maximización de productividad y de utilidad, a pesar de que ambos términos son ambiguos. Sin embargo, al llevar el criterio económico al extremo más alienado de la razón instrumental, la productividad se nos aparece como bastante ineficiente. Sobredimensiona la necesidad de subsistencia y obliga al sacrificio de otras necesidades, acabando por amenazar la propia subsistencia. (Max Neef; Elizalde; Hopenhayn, 1986).



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

¿CÓMO RECUPERAR LAS ANTIGUAS METÁFORAS EN NUESTROS ACTUALES MITOS ?

o quisieramos terminar sin agregar algunos elementos propositivos a las ideas ya presentadas, para lo cual recuperamos algunas ideas expuestas en un ya antiguo trabajo. Dicen relación con propuestas para avanzar hacia la construcción de proyectos colectivos, que paulatinamente nos permitan recuperar nuestra identidad ciudadana, identidad compartida y necesaria para nuestro bienestar psicosocial.

Revalorizar el proceso, los medios y las formas

En el permanente vaivén entre las realidades y los proyectos, nos acostumbramos a sobrevalorar los proyectos. Al sentirnos tensionados por la utopía, comenzamos a centrar nuestra atención en el futuro, y tendemos a desatender y a desvalorizar, el presente y lo cotidiano. Esto explica en parte nuestra inconsistencia –inconexión de las mediaciones hechas– e inconsecuencia –contradicción entre el discurso y las conductas–. Uno de los caminos de superación propuesto, asume como eje principal *la revaloración del proceso, de los medios y de las formas*. No se trata de volver al barroquismo ni tampoco al ritualismo. Pero hemos caído en el extremo opuesto, en el desprecio de la forma y en la *maquiavelización* de los medios. Debemos volver a amar los medios y las formas, en cuanto nos permiten llegar a lo esencial, a lo sustancial. El objetivo de nuestra búsqueda, de nuestro proyecto no está sólo en la meta, al final, sino que en el propio camino, que se va haciendo al andar.

Por otra parte, hay en todo proceso la posibilidad de ir prefigurando los valores por los cuales se lucha, de desarrollar una práctica profética. Se trata de anticipar los valores de la utopía en nuestro quehacer, en las conductas que ejecuta-

mos, en las relaciones que vivimos, en las formas como nos jugamos en cada momento la vida por aquello a lo que aspiramos. De aquí deriva en parte la mística, la fuerza y la credibilidad de las propuestas políticas. Este camino busca superar la paradoja de la *rutinización del carisma* por la vía de la *cotidianización de la utopía*. Es necesario transformar el cotidiano en extraordinario; desarrollar una renovación, que brote desde lo más profundo de nosotros y que nos llegue también a lo más íntimo; que modifique sustancialmente nuestras conciencias y nuestras acciones, y que reoriente completamente nuestras formas de vida anteriores, hacia la construcción, en cada suceso, de una porción de la utopía. El más allá que se busca, se construye así con nosotros y en nosotros, en lo común y ordinario de nuestras vidas, en los deberes de Estado, en la relación de pareja o al interior de la familia, en cada relación propia del cotidiano de nuestro existir y en cada espacio donde participamos con otros.

Desmitificar los propuestos



tro camino posible de avance es la *desmitificación de las propuestas*. Se trata de rebajar el nivel y el perfil de las propuestas que manejamos, de reducir el horizonte espacio-temporal de los proyectos, de quitarle a los discursos sus pretensiones totalizantes y de llevarlos a su nivel de parcialidades. Se debe relativizar su contenido afirmativo. Es necesario dejar de lado las posturas maximalistas del *"todo o nada"*. Tomar este camino implica iniciar la búsqueda de consensos y de acuerdos que desde lo simple y lo pequeño



DE LA MITOPOIESIS DE OCCIDENTE:
EDUCACIÓN, DESARROLLO Y CIUDAD

lleven a lo complejo y grande. Se busca superar la conflictividad de lo real, la existencia de variadas contradicciones de mayor o menor profundidad presentes en la realidad, mediante procesos de crecientes reducciones y superaciones de los conflictos, tanto potenciales como manifiestos. Requiere estar atento a descubrir las verdades en aquel que no piensa igual a uno, y evitar confundir la realidad con los deseos. Se fundamenta en el reconocimiento de la multiplicidad de lo humano, en el esfuerzo por la recuperación de la pluralidad y la diversidad, y en la integración de la subjetividad en los diversos espacios sociales. En cierta medida, esta propuesta busca reducir la distancia entre el deseo y su logro, por medio del desperfilamiento de las utopías y de la autolimitación de la esperanza.

Democratizar el saber



En camino convergente con el anterior, es la *democratización del saber*. Se trata de horizontalizar la información y el conocimiento, de hacerlo transparente, de develar los mitos respecto a la verdad objetiva. De integrar subjetividades, de abrirnos a otras sensibilidades y de abrir nuestra sensibilidad, de dar rienda suelta a lo más intrínsecamente humano que hay en nosotros. De dejar actuar a la verdad, a la honestidad y a la ingenuidad. Consiste este camino en ir construyendo redes sociales, en posibilitar la construcción de un discurso propio en cada espacio social y a partir de cada identidad colectiva, en recuperar la memoria histórica y las historias no escritas. Se funda en hacer uso democrático de la información,

en desprivatizar el conocimiento científico y técnico, en colectivizarlo poniéndolo a disposición de todos. Pero también, descansa en transformarnos todos en productores de información y de saber, en cuestionar desde nuestro sentido común, el quehacer de los científicos y técnicos, en reconocer también, como criterio de verdad, el de la sabiduría popular. Y principalmente, radica en reconocernos el derecho a equivocarnos, a ensayar, y a tener éxitos y fracasos. Nadie puede pretender en una cultura democrática tener el monopolio de la palabra, la utopía nos pertenece a todos.

¿QUÉ HACER DESDE LA EDUCACIÓN?

Edgar Morin, uno de los más reflexivos y profundos críticos de nuestra civilización, señala (1988: 73) que: "*aprender comporta la unión de lo conocido y de lo desconocido*" y nos dice que el aparato neurocerebral puede ser considerado como un solucionador general de problemas —*general problems solver*— que dispone de una doble memoria —genética y personal—, de altas competencias para tratar los datos de los sentidos y de altas estrategias para resolver problemas muy variados, entre ellas las estrategias requeridas para el aprendizaje. Señala que estas estrategias tienen como misión: 1) extraer información del océano del "ruido"; 2) efectuar la representación correcta de una situación; 3) evaluar las eventualidades y elaborar escenarios de acción; y que allí donde existe una multiplicidad de eventos y fenómenos, de alevas e incertidumbre, las estrategias cognitivas tienden de forma complementaria y contradictoria a simplificar y a complejizar el conocimiento

El principal desafío educativo en el presente —en un mundo en el cual la diversidad biológica y cultural se está destruyendo crecientemente, y en el cual estamos siendo domesticados para el



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

consumo individualista y estandarizado— es ser capaces de enriquecer nuestros mapas cognitivos con lo variado, lo plural, lo distinto, lo anormal y lo excéntrico: lo fuera de lo común, es decir lo singular. Por eso debemos empeñarnos en transformar nuestras prácticas pedagógicas para que den cuenta del respeto, de la tolerancia, de la compasión y de la aceptación de lo otro, de lo que es distinto a uno: a los valores, visiones de mundo, costumbres e intereses propios.

La educación que requerimos es aquella que sea capaz de respetar, reconocer y respetar la individualidad, especificidad y singularidad de cada ser humano; ya que es esta condición que cada uno de nosotros tiene, de ser absolutamente único en el universo de lo existente, el aporte más valioso que puede recibir cada institución educativa y la sociedad en su conjunto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barcellona, Pietro, *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*, Madrid, Editorial Trotta, 1996.
- Chombart de Lauwe, P. H., "Appropriation de l'espace et chargement social", en: Korosec T. (editor), *Appropriation de l'espace*, Strassbourg, Ciaco, 1976.
- Esteva, Gustavo, "Desarrollo", en: Sachs W. (editor), *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*, Pratec, Lima, 1996.
- Fernández Dols, José Miguel, "La racionalidad de la ciudad impasible", en: *Documentación Social* No. 67, Madrid, Cáritas Española, 1987.
- Friedmann, John, "Collective Self-Empowerment and Social Change", en: *IFDA Dossier* No. 69, Suiza, Nyon, enero-febrero 1989.
- Goulet, Denis, "Biological diversity and ethical development", en: *Icis Foun* Vol. 22, No. 1, New York, enero 1992.
- Max Neef, Manfred; Elizalde, Antonio; Hopenhayn, Martín, *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*, CEPAUR-Dag Uppsala, Hammarskjold Foundation, 1986.
- Morin, Édgar, *El método: el conocimiento del conocimiento*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.
- Myrdal, Gunnar, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, FCE, 1957.
- Pol, Enric; Domínguez, Manuel, "Calidad de vida en la ciudad. Claves para su comprensión contextual", en: *Documentación Social* No. 67, Madrid, Cáritas Española, 1987.
- Racionero, Luis, *Del paro al ocio*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1983.
- Sachs, Wolfgang, "Introducción", en: Sachs, W. (editor), *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*, Lima, Pratec, 1996.